AYUNTAMIENTO
DE CARTAGENA
www.cartagena.es

La traición de la memoria ANTONIO GÓMEZ *Palacio Molina, Cartagena*

La traición de la memoria

ANTONIO GÓMEZ

La traición de la memoria

Antonio Gómez

AYUNTAMIENTO DE CARTAGENA

Pilar Barreiro Álvarez
Alcaldesa de Cartagena

Rosario Montero Rodríguez
Concejala de Cultura

Isidro Pérez
Director de Cultura

EXPOSICIÓN

Montaje
Sonora

Reproducciones fotográficas y ampliaciones
Moisés Ruiz
(Fotografías originales provenientes de la colección familiar.)

Colabora
Galería Bisel

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Cartagena
Concejalía de Cultura

Textos
José Luis Martínez Valero ©
Antonio Gómez Ribelles ©

Fotografía de la obra
Antonio Gómez Ribelles ©

Impresión
Gráficas F. Gómez. Cartagena

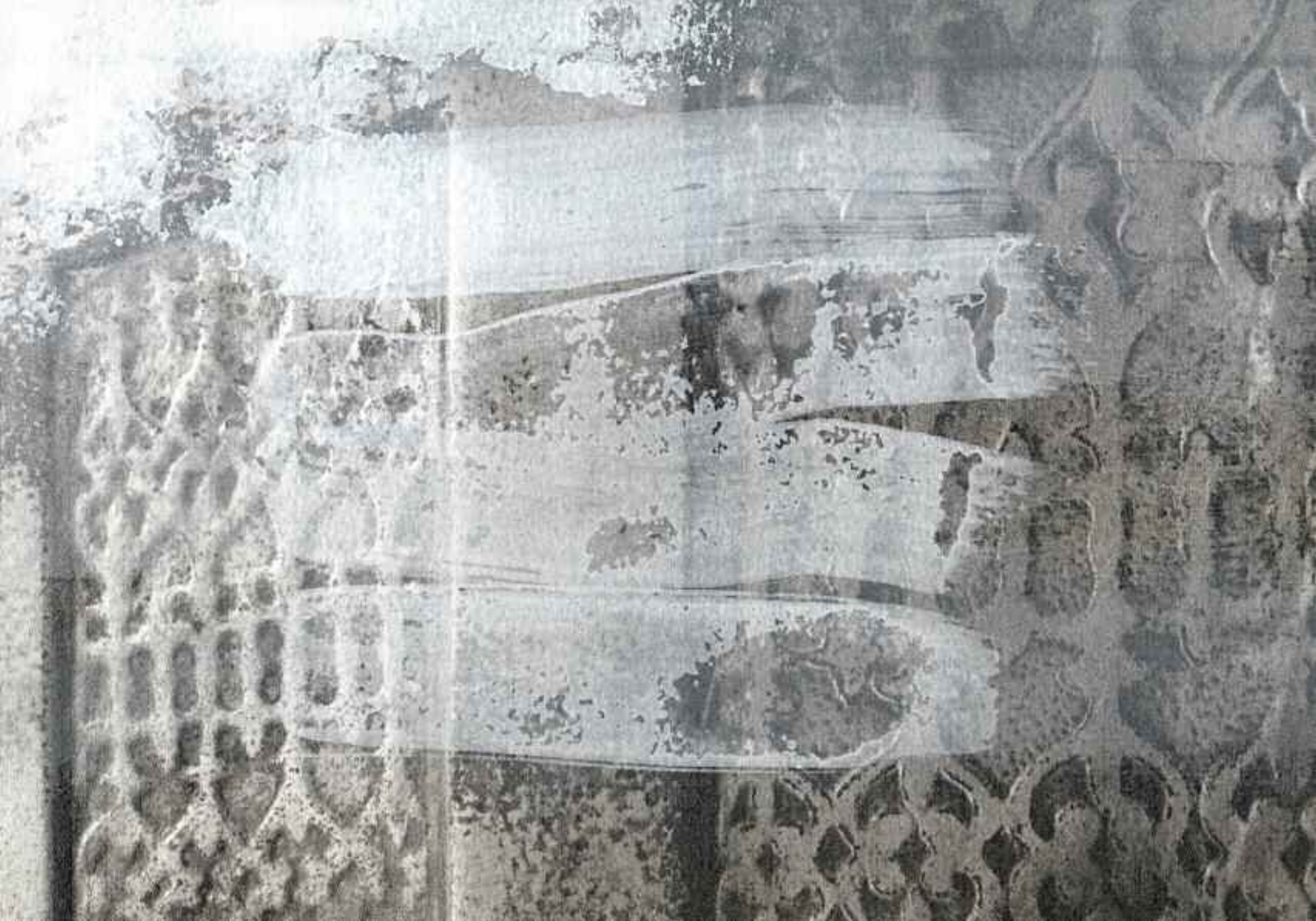
La traición de la memoria

Antonio Gómez

Palacio Molina
Sala Municipal

Cartagena

20 abril • 26 junio 2012



La traición de la memoria
Antonio Gómez Ribelles

La Sala de Exposiciones Municipal "Palacio Molina" se ha constituido en muy corto plazo de tiempo como el referente del arte contemporáneo en nuestra ciudad ya que acoge entre sus muros muestras de marcado carácter innovador, a veces sorprendentes y siempre muy estimulantes. Antonio Gómez Ribelles nos empuja a dar un paso más en esa dirección mediante la acertada mezcla de dos ideas del arte que parecía imposible casar: el arte figurativo y el conceptual. Desde el tren de la figuración se llega a la estación del concepto. Complejo, ciertamente.

La definición museográfica de una buena sala de exposiciones implica que el continente no sea más importante que el contenido. La sala de exposiciones del Palacio Molina, debido a múltiples factores, posee un valor añadido porque no sólo se suma a las muestras sino que forma parte intrínseca de las mismas. No es casualidad que Antonio Gómez Ribelles decidiera exponer en el Palacio Molina pues el mismo edificio "pertenece" a la obra.

Gómez Ribelles juega con el concepto de la memoria, siempre velado por la niebla de nuestra propia consciencia, filtrado por los sentimientos, ajenos, en cierta medida, a la realidad objetiva. Asimismo nos muestra que la pérdida de los recuerdos conlleva la pérdida de la conciencia de nosotros mismos y por tanto, provoca nuestra desaparición. Hasta aquí, el observador podría darse por satisfecho, pero es que el pintor consigue presentar el discurso con una brillante estética, que podríamos relacionar con la poesía, pues ésta también adjudica igual rango a la forma y al fondo de la obra.

Los papeles semitransparentes forman veladuras sobre las imágenes fotográficas, los dibujos sobre estos papeles representan recuerdos imaginarios, por lo que todo el conjunto constituye los diferentes estratos de la memoria, desde el primer nivel que es la imagen objetiva hasta el último que es la subjetividad.

Contar en la Sala Municipal "Palacio Molina" con la muestra "La traición de la memoria", quizá la mejor muestra de Antonio Gómez Ribelles, acrecienta la imagen de esta sala como puntera en el panorama artístico de Cartagena y de la Región, por lo que todos nos debemos sentir orgullosos.

Mª del Rosario Montero Rodríguez.
Concejala de Cultura

DESAPARECEN PERSONAS QUE HEMOS AMADO, que nos han amado y, por no se sabe bien qué circunstancias, permanecen bajo el agua, acompañándonos siempre, borrosas, pero reales, siguen ahí, ocultas, moviéndose al compás de las aguas, como esas algas, que agarradas a las rocas, oscilan continuas y se mantienen pegadas a nuestra memoria. El recuerdo es caprichoso, selectivo, no recoge sino aquello que destaca, un nombre, ese rincón, aquel momento.

Estos cuadros, fotografías que ya no lo son, instalaciones, conforman el recuerdo de la casa de los abuelos en la que ha vivido Antonio Gómez, pintor y poeta. Esa casa de la que nunca acabamos de salir, porque nuestro esquema de la realidad está depositado en ella. La puerta entreabierta por donde entran el frío, la lluvia, los ruidos de los otros que pueblan el mundo, la ventana desde la que descubrimos el paisaje, la escalera que quizá nos lleva al misterio de los desvanes, esas cajas que vamos abriendo donde siempre hay otras cajas y el aljibe en el que se ha depositado la lenta historia de los días. El tiempo y el espacio de la casa constituyen nuestra definitiva experiencia de este mundo.

Si el hombre recordara todo, quizá sería consciente de que se repite, y cerrados los ojos, imaginaría aquello que nunca ha visto, aquello que le hubiera gustado ver.

El que cuenta se implica, de modo que acaba por ser él mismo un perjudicado, y su primer perjuicio es que cada vez se aleja más de la verdad. No es que crea que la verdad es una y sola, por el contrario se suele fragmentar en verdades que acaban por ocultar lo que importa. A veces el narrador se distrae, me refiero a que en el transcurso de la exposición surgen elementos que es necesario atender, de no ser así ocurriría como si después de la ducha nos pusiésemos directamente el traje.

Tengo una amiga que ha reproducido el despacho de su padre, color de las paredes, suelo, cuadros, bibelots, distribución de muebles. Sobre la mesa de trabajo ha colocado libros, documentos y cartas tal como estaban el día de su muerte. ¿Ha pretendido detener el tiempo? Estas cristalizaciones, primitivos montajes, no tienen una intención estética, son sólo depósitos de memoria. No sabemos si lo que está ante nuestros ojos es un testimonio, es decir, si el reloj parado, la carta interrumpida junto a la pluma, revelan fielmente aquello que representan. Los pequeños detalles están ahí para documentar que fueron las últimas cosas que la familia vio, enfatizan con su carácter fragmentario la autenticidad. Claro que también pudo ocurrir de otro modo, entonces este primer plano actúa como pantalla emocional que oculta otras cosas. La memoria ha filtrado los hechos y nos entrega un sucedáneo de aquella realidad que todos vivían. El olvido piadoso conforma una imagen del pasado que muy pocas veces suele coincidir con la historia, sin embargo, defendemos nuestro recuerdo, o dicho de otro modo, lo que nuestro corazón evoca ante la fotografía.

Cuando vemos esta fotografía marcada por los años, donde aparece una niña que no hemos conocido, pero que ha sido profundamente significativa en las relaciones familiares, puede que sintamos cierta atracción, que se traduce en el deseo de indagar sobre su vida y sobre la vida de todos los que estaban a su alrededor. Si esto ocurre, iremos acumulando noticias, sabremos del colegio, la calle, los juegos, las amigas y los amigos, libros, muñecas, muebles, seguramente conoceremos todas aquellas cosas situadas a la espalda del fotógrafo, que unidas a las emociones con que se nos narran esos recuerdos, colocarán al sujeto de la fotografía en un plano integrado en el espacio familiar, animando esos huecos que el tiempo produce en las habitaciones, y que se parecen a la soledad.

A medida que vamos conociendo detalles, cuando hemos ordenado los sucesos, sabremos bastante más sobre la niña de la fotografía. La imagen que resulta ha sido forjada en

nuestro cerebro, se diría que es un concepto animado, pues aparece exenta de todas esas cosas que consideramos datos generales.

La familia ha contado cómo la enfermedad arrasó su pequeño cuerpo y en pocos días la fiebre la consumió. La foto, me dice Antonio, está tomada en aquel mismo año de su muerte, corresponde al vestido que llevó a la boda de su hermana en la que portaba unas rosas o recogía la cola de la novia. La niña como veis se encuentra en el estudio del fotógrafo y el piano es parte del atrezo, desconocemos si esas manos, su posición, corresponden a una pianista precoz, es probable que así lo dispusiese el fotógrafo, y que nunca hubiese ensayado pieza alguna, los recuerdos son también borrosos.

Puede que lo fundamental no sea recordar aquellas cosas en las que se ha sido protagonista o testigo, sino cómo nos hemos sentido en ellas. No es la infancia ese paraíso, a través de cuya verja contemplamos una realidad a la que llamamos mundo. Por el contrario, el niño capta sentimentalmente la situación en la que se encuentra, emoción que con el tiempo va atenuándose. El niño descubre el mundo a través del dolor. Claro que no está preparado para odiar, puede temer y entonces huye, pero desconoce el rechazo sentimental, no comprende que exista el odio. De ahí que no menosprecie ninguna de las cosas que se le ofrezcan, y mantenga una curiosidad por su entorno que podría conducirle a la sabiduría. Objetivo que no descubrirá sino a través de la reflexión, es decir, cuando ya es tarde para volver atrás.

Si admitimos que la pintura es la lengua de los pintores, tendremos que interpretar y dar lectura a lo que Antonio muestra en esta exposición, donde la niña es un protagonista fundamental, pero en la que también hay otras muchas cosas. Permitidme que me sirva de un poema de Jorge Guillén, se titula "Beato sillón" y comienza así:

¡Beato sillón! La casa
Corrobora su presencia
Con la vaga intermitencia
De su invocación en masa
A la memoria...

En éste, el recuerdo de la casa queda reducido a ese sillón, lo que sucede en el poema es un estado emocional construido sobre las diferentes versiones, que comienzan con Horacio y su "Beatus Ille", y aquella "Vida retirada" de Fray Luis, tan repetida en nuestro bachillerato. De donde un solo objeto permite invocar toda la casa.

¿Cuáles son las otras cosas que vamos a ver? El tío Lorenzo, siempre presente en el ángulo oscuro y ese cuadro repujado de La Última Cena, que solía adornar los hogares de la clase media, al que la fragmentación convierte también en depósito del tiempo, los abuelos, los caracoles, el esquema estricto de un aljibe y esas vías amontonadas, como caminos que aún no han sido, más las constantes semillas del braquiquito.

Antonio es consciente de que la realidad no puede ser trasladada a la imagen, recuérdese aquella experiencia en "El sol del membrillo", del otro Antonio pero López, quien finalmente no alcanza otra cosa que un fragmento perfecto, el tiempo y el espacio nunca coinciden, Gabriel Miró lo ha relatado en su magistral "Años y Leguas", así la evolución natural, que generan los años, no puede ser atrapada en la unidad del cuadro. De ahí que proponga fragmentar en piezas, que quizá en sí mismas podrían ser independientes, para después integrar esos instantes en una imagen final que se parece a la unidad, pero que realmente no puede ser comprendida de una sola mirada, sino que sólo puede ser considerada como esos caracoles en continuo movimiento que acabarán irónicamente cocinados, pero verdaderamente comidos, gracias a la unidad que les ha concedido la receta. Todo lo que puede ser cocinado, será comido, por tanto, digerimos irónica y realmente nuestra propia historia. La nitidez de la imagen se convierte en borrosa memoria a medida que nos aproximamos a ella. Los recuerdos son semejantes a esas viejas fotografías de nuestros antepasados en las que los rostros acaban pareciéndose, de modo que son intercambiables. Se dice que la memoria también es un patrimonio, de ahí que se conserven esas fachadas que sostienen el parecido con las calles que fueron, aunque también tienen algo de mentira, pues si atravesásemos su puerta, nuestra decepción seria completa. Lo que ayer era un banco o un hotel, es hoy una casa de vecinos.

¿Cómo pinta Antonio? Lo primero que encontramos es la desaparición del color, no es un pintor colorista a la valenciana, tiene una paleta minimalista, que va desde el blanco al negro, y alguna tierra. Recuerda a esas habitaciones, que para evitar el calor del implacable verano, se nos muestran casi a oscuras. A veces presenta profundidades de pozo, Antonio, lo dice así en unos de sus poemas:

Y volví del Norte
de la lluvia y de la sombra
al Sur
para esconderme de la luz
en el vientre seco de un aljibe.

Ocurre como si se hubiese mimetizado con la fotografía, hay quien apunta que su obra parece un paso previo al aguafuerte, pero aún no entra en el áspero juego del ácido, sino que cubre el papel con una capa blanca a modo de velo que muestra ocultando, como esos visillos de las ventanas a la altura del paseante que nos convierten en voyeur. Secciona en fragmentos regulares la imagen que manipula con gesso e inscribe sus particulares grafitos en los que predomina el fruto del braquiquito, especie de granada, árbol de origen australiano, que hoy se utiliza como ornamental y sombra en muchas de nuestras calles. ¿Qué significa su presencia? Se trata de una cápsula de vidas, conjunto de posibilidades, unidades de tiempo que aún no se han puesto en juego, y se convierten en símbolo. Más aun, a veces contemplamos el fruto y su sombra, así que alguien propone: Y, ¿si la fotografía fuese nuestra sombra? Esa huella impresa que conserva lo que hemos sido, la fotografía sería la sombra de nuestra sombra. Entonces confirmamos que en ella se da una concepción moral de nuestra existencia.

María Zambrano en la introducción a su libro "Algunos lugares de la pintura", afirma que: *La pintura nace en las cavernas, pero nace de la luz, una luz especial, propia, entrañable, no una luz cualquiera*.

¿Qué luz es la estos cuadros? La luz de la ceniza, aquella que queda después que se ha consumido el tiempo, no es el ocaso, sino el cerco gris y blanco que precede al amanecer. Porque la pintura de Antonio nos lleva al comienzo, entramos en el principio del recuerdo, una vez que hemos aceptado la traición que supone, nos queda lo que hemos amado, lo que han amado quienes nos han precedido. Así, la sombra o la máscara revelan la verdad: somos sombras que recuerdan sombras.

Sombras que habitan en casas que, como los caracoles, llevamos con nosotros mientras vivimos, vamos siempre cargados con el cuerpo-casa, en la que hemos depositado nuestra particular visión del mundo que constituye el yo que ven los otros y, que no es otra cosa, que nuestra sombra.

Una sombra de aljibe o caverna en la que Platón supuso el origen de aquel mito donde conocemos a través de sombras.

José Luis Martínez Valero

Técnica mixta sobre papel, 20x27 cm

Lugar

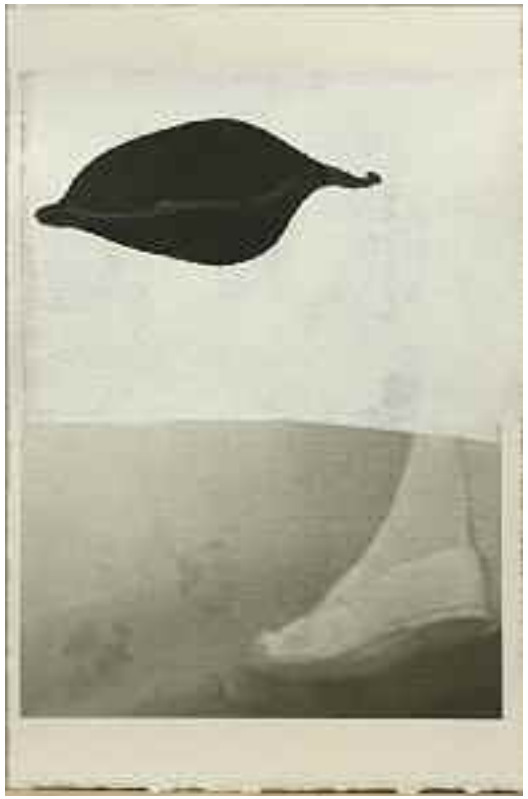
No sentimos horror porque nos oprime una esfinge,
soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos.
Ragnarök (El hacedor, 1960). J.L.Borges

La imagen de esa fotografía la tenía en el recuerdo desde hacía tanto tiempo. Tiempo en el cual no le había hecho más caso ni dado más importancia que a la puerta batiente de cristales azules que cerraba el pasillo o al Ave María de cerámica iluminando las noches del recibidor. Por eso estaba allí inalterada, perfecta, en el sobre de la infancia.

Fue después, cuando ese objeto-foto se convirtió sobre todos los demás en una imagen-lugar que recogía las ausencias y el linaje, cuando aquella casa dejó de existir en la familia y ocupó el espacio mágico donde las cosas se hacen infinitas, donde *esto que fue, vuelve a ser infinitamente.*

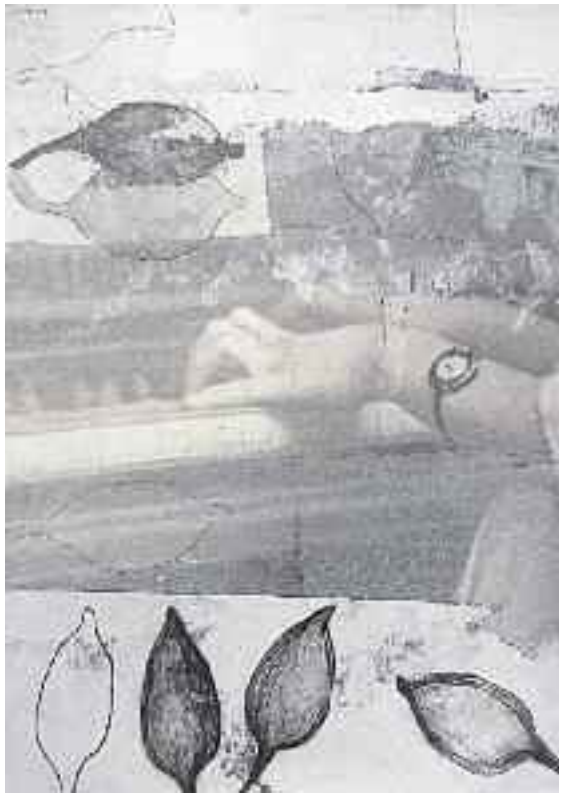
Y así creó una imagen para ordenar el mundo.

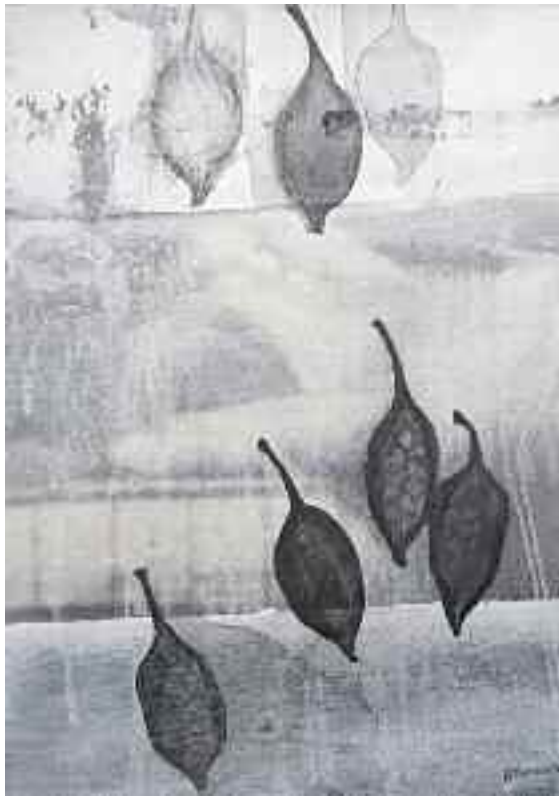
Y no sintió por ver la foto, soñó esa foto para explicar lo que sentía.



Olegaria

Técnica mixta sobre papel, 19x23 cm, c.u.



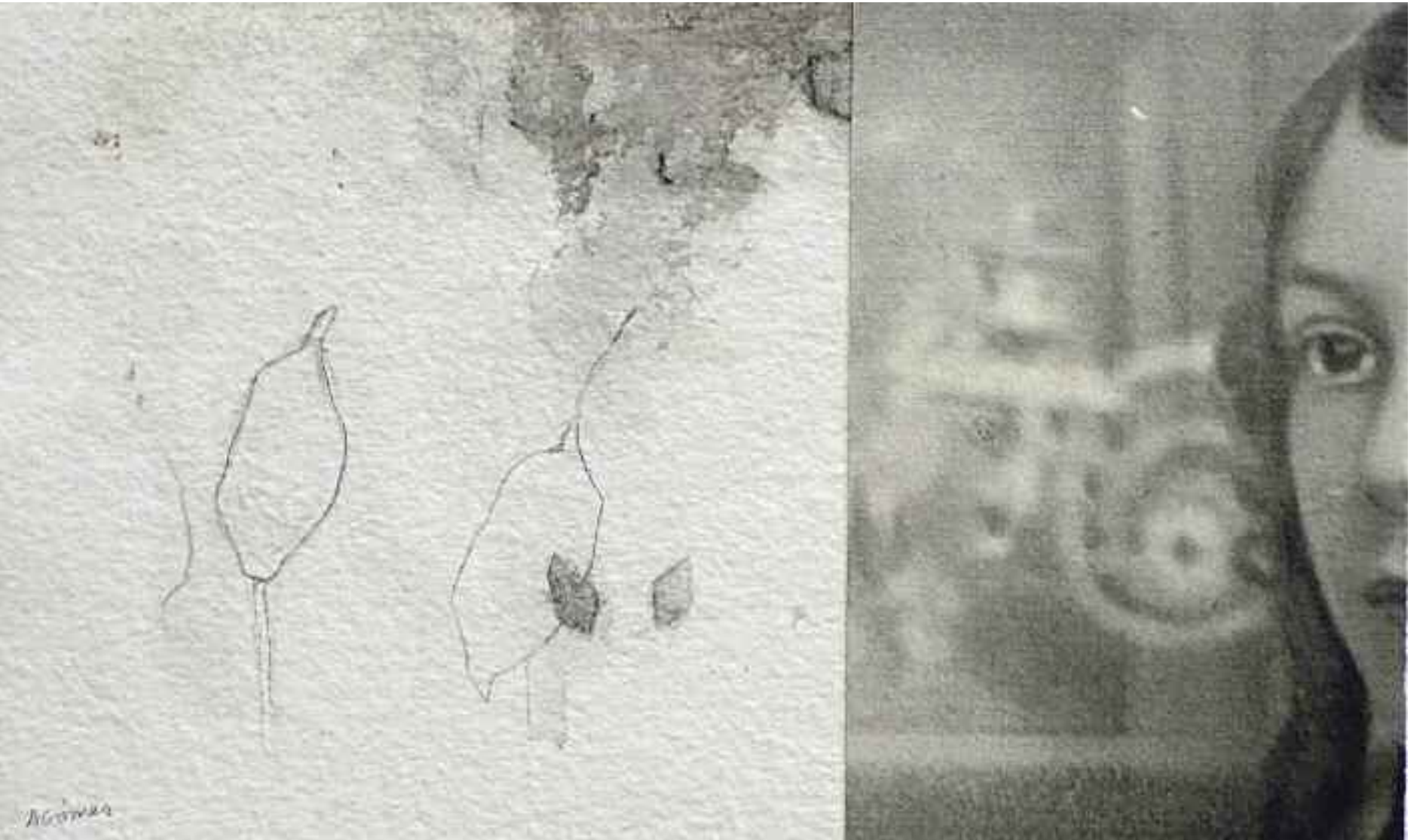


Olegaria

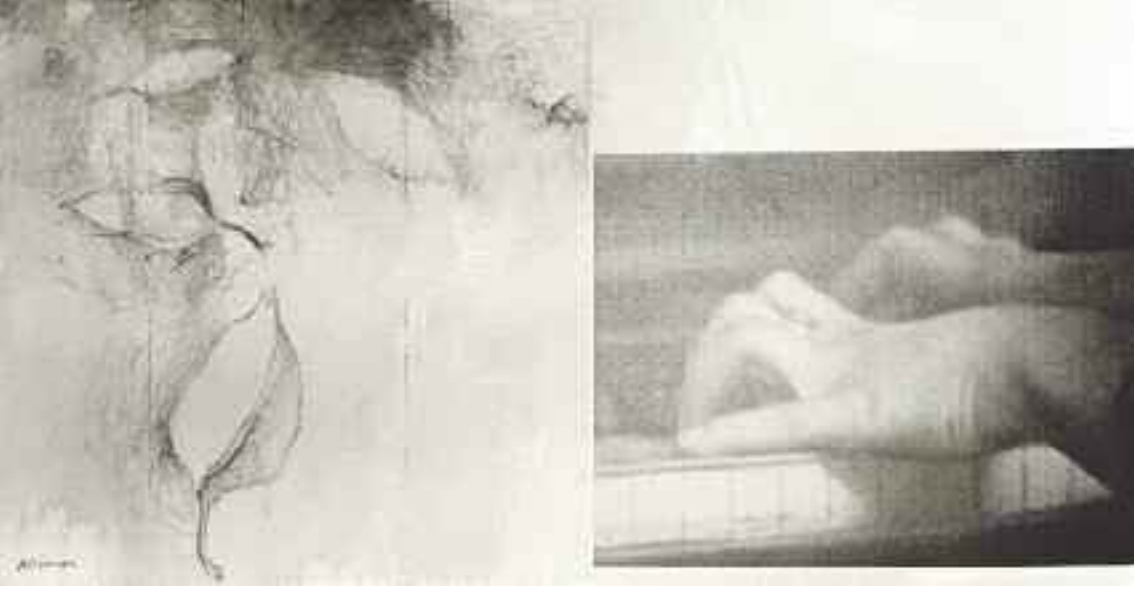
Técnica mixta sobre papel, 20x27 cm, c.u.

Todo será recuerdo

Los objetos se convertirán en extensiones lentas de mi personaje,
receptáculos de la memoria con su mismo valor,
elementos biográficos, llaves para vivir, señales de paso
grabadas en las paredes de los cuartos, en los árboles de los paseos.
Puntos fijos.
El pasado se ocultará en un objeto, su presencia evocará presencias
y las cosas ocurrirán por segunda vez en ese espacio que llamamos memoria.



Todo será recuerdo
I. Técnica mixta sobre papel,
29,5x17,5 cm



HE CORTADO la fotografía en fragmentos regulares.
Apenas queda una mano que mece sonidos sobre el teclado,
como aquellos que oía tras los cristales de alguna ventana, sentado en la galería
de geranios.
Una huella de gato pisa el pie de la niña y mis pies inmensos de atardecer.
Yo, que acuno palabras sobre el papel.

Todo será recuerdo
II. Técnica mixta sobre papel, 32x17 cm
III. Técnica mixta sobre papel, 30x16,3 cm

EL ESPACIO entre los dos es tan breve como un cesto de tiempo lleno
de agujeros.
He dejado un hueco donde habita lo posible, la ausencia,
esa que dirá más de mí que mi historia.
Palabras, imágenes, formas de estar en el mundo.
Y entre el tiempo y el espacio hay un lugar donde camina la mirada,
y entre los recuerdos queda el olvido, el necesario filtro borgiano
gracias al cual
comprender el mundo.
Quizás en el hueco, entre la imagen y la escritura, habite
el conocimiento.
Aunque nos haga daño

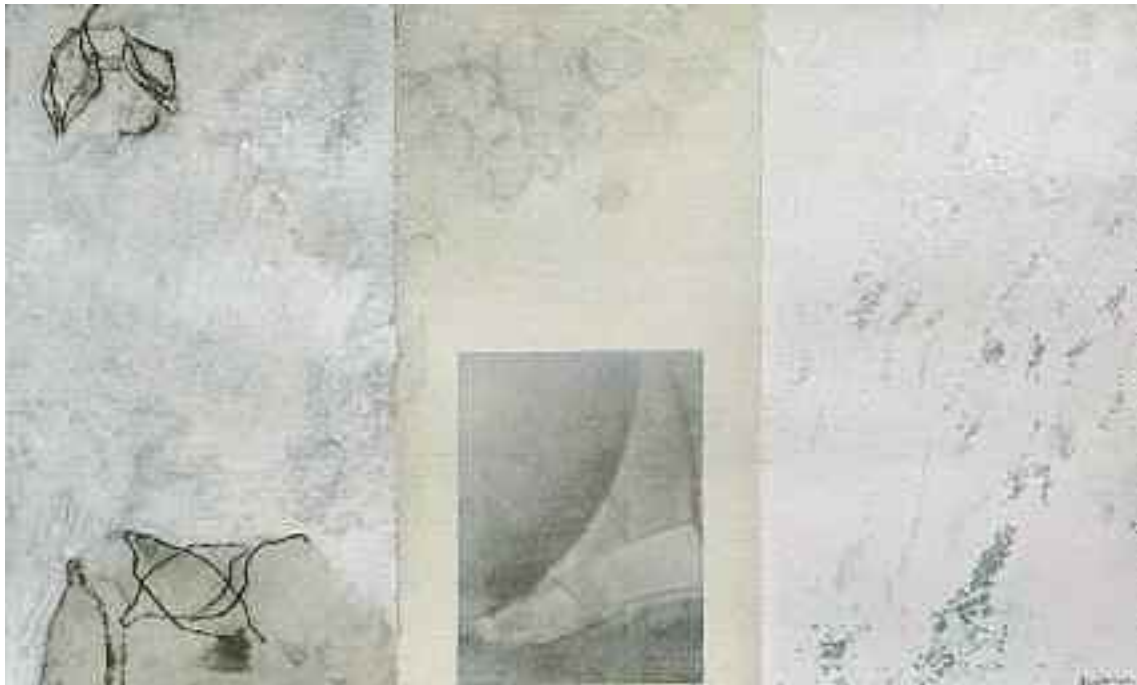
Hay espacio entre palabras.
Hay silencios que rodean los cuerpos.
Láminas de tiempo entre las fotos.

Dos hechos se acercan.
Dos cuerpos se funden y se mudan,
cambiantes.
Un objeto manda
en el aire que le envuelve.

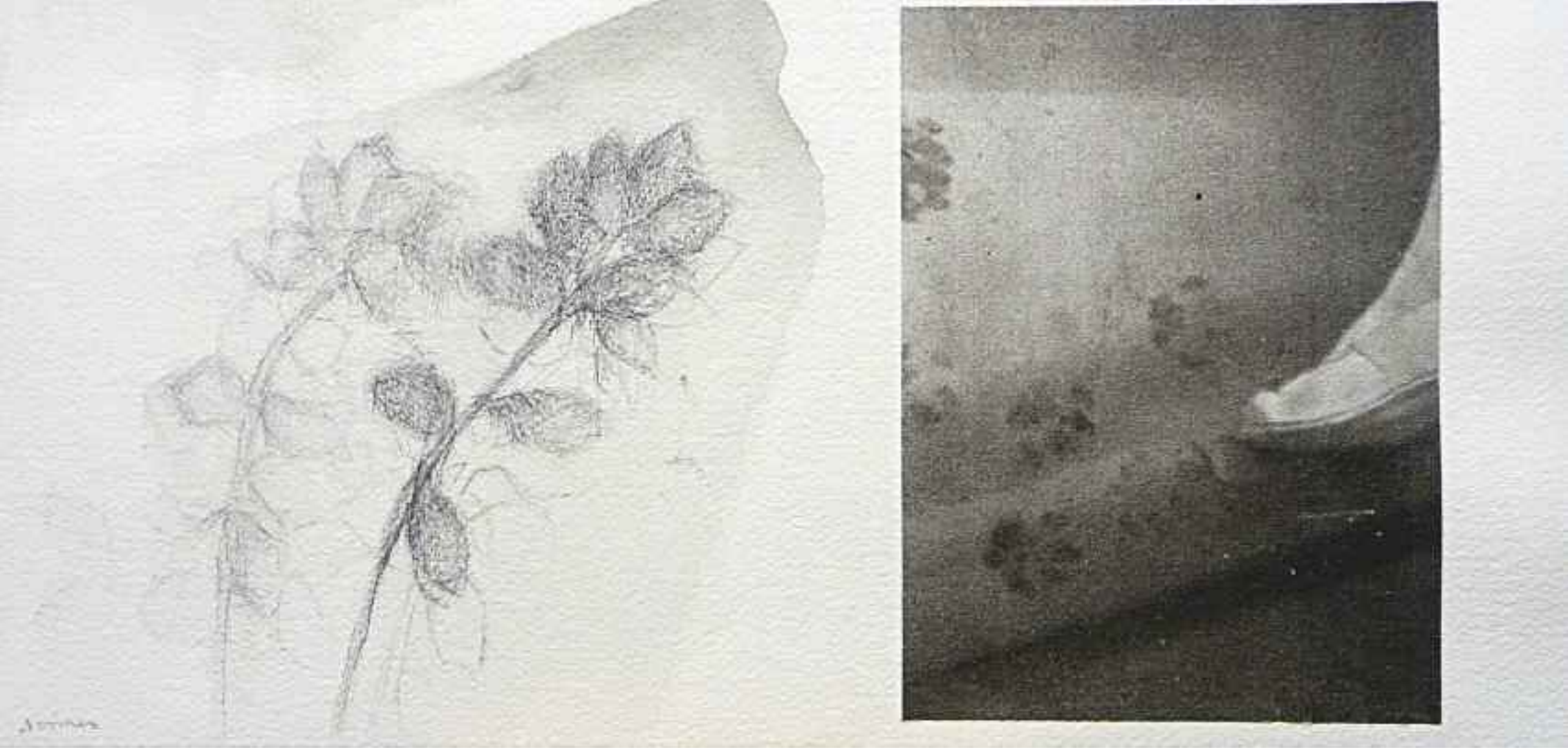
Riman mi cuerpo con el tuyo
en el mapa de lugares y cosas.
Riman imágenes ligándose en contrapuntos
reordenando el mundo,
escribiendo recuerdos en forma de palabras.

Cuál es el precio del pasado,
qué son los frutos abatidos,
el sonido sin aire que surge del piano
a través de los cristales y los pies cruzados.
Soy lo que soy
viviendo dos veces lo que vi,
y lo que es tan solo mi memoria.

La fotografía era un objeto que acogía, como si en vez de contener un instante aislado, algo se hubiera construido en torno a ella, en fuera de campo, un aire imposible de definir que era capaz de dotar de verdad a su linaje.
Una imagen de la que salieran lo hilos necesarios que anudaban, como si con ellos tuviera la posibilidad de reordenar el mundo.



Todo será recuerdo
IV. Técnica mixta sobre papel, 28x19,2 cm
V. Técnica mixta sobre papel, 34,5x21 cm



Todo será recuerdo

VI. Técnica mixta sobre papel, 34,8x16,5 cm

Lorenzo

Entender que el silencio puede esconderse
en el sonido de una radio
y todo el recuerdo en la punta de un cigarro.

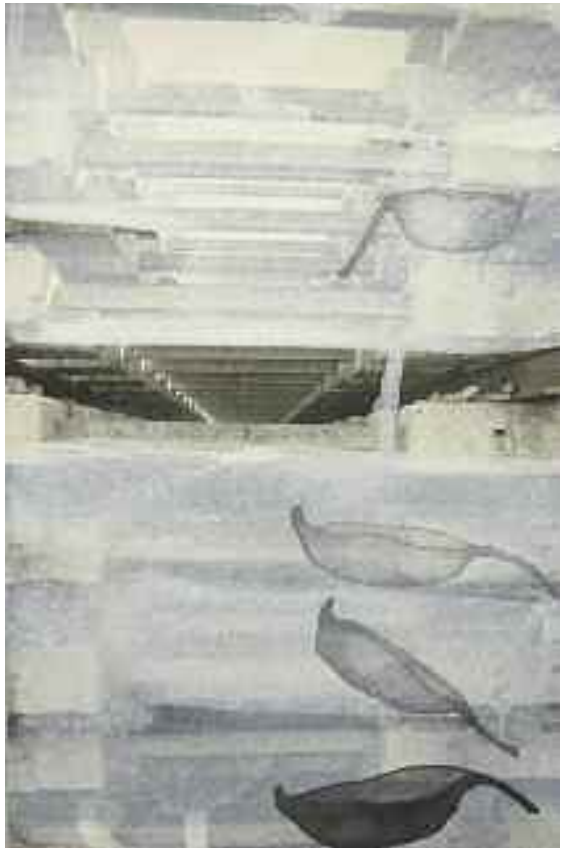
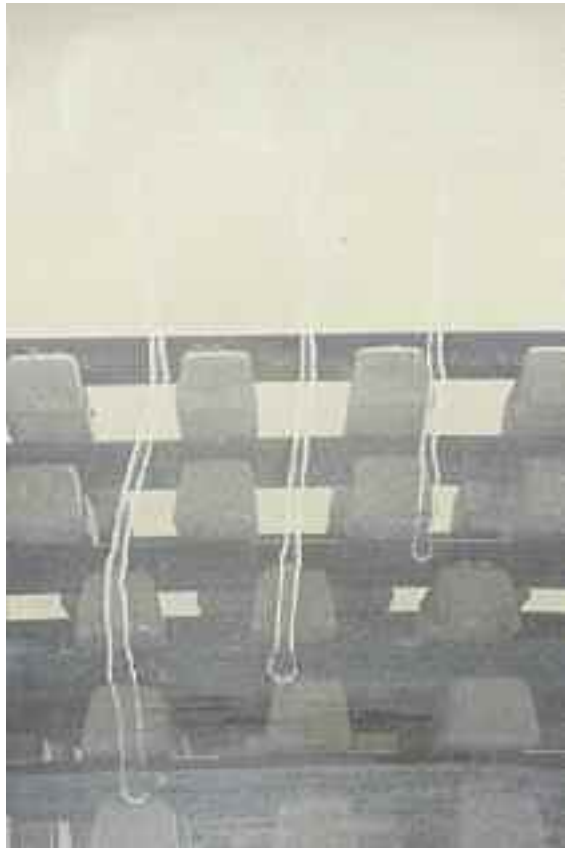
Extender entre tú y yo
una hoja de periódico
y quemar el orificio
por el que soy capaz de verte detenido en tiempo
arrojado al hueco que te queda.

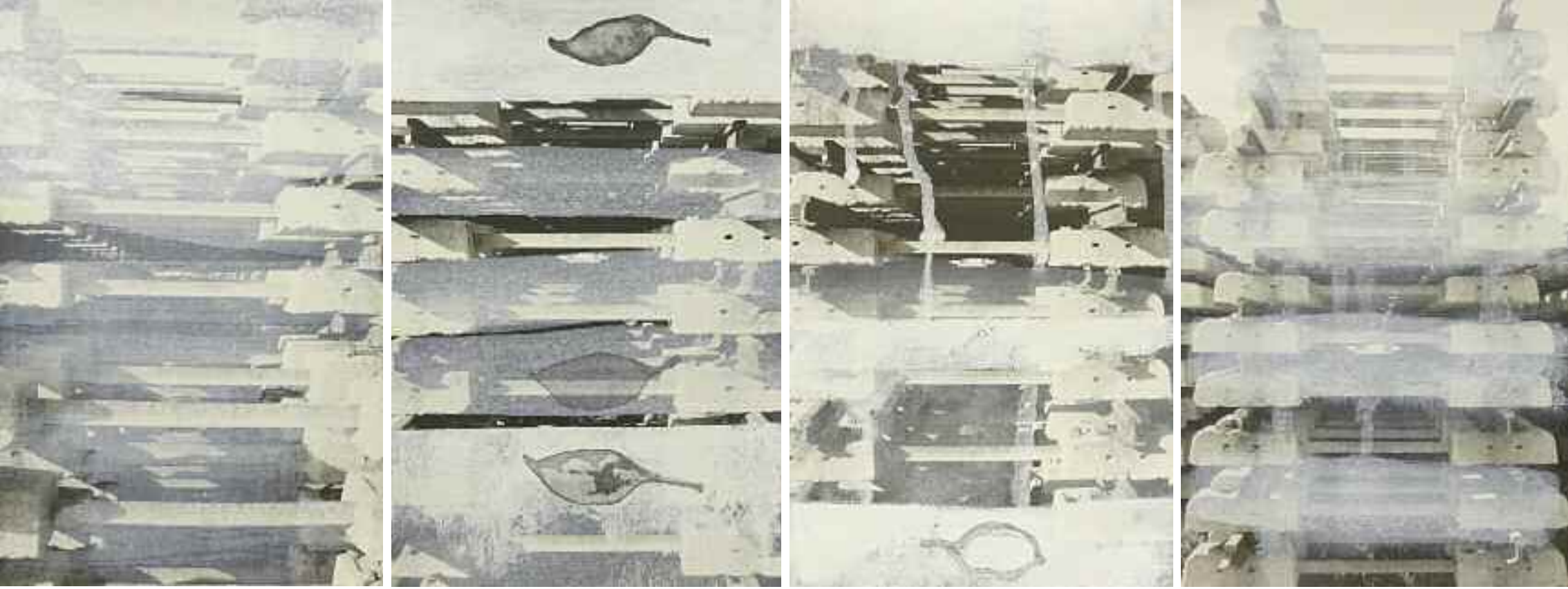
Lorenzo
Técnica mixta sobre papel; 20x32, 20x24,5,
20x24,5, 20x24,5 y 20x26,5 cm

A Lorenzo le da por pensar en su casa, no en la que está ahora sino en aquella en la que vivió y que había construido su padre.
Pero sólo le sale la palabra casa.
Mientras acerca sus ojos viejos al cristal del televisor, intenta ver a través de la niebla en que se ha convertido la pantalla electrónica. Piensa, le da por pensar que todo se parece mucho a su mala cabeza cuando recuerda cosas antiguas, todo tan turbio, con sólo algunas voces más nítidas, como flashes de fotógrafo, y con mucha humedad.
No consigue recordar nada que no sea más que un fragmento, oxidado quizás, cuajado de ceniza blanca o cal para enterrar un cuerpo.
Oye poco mejor que ve. Lorenzo, entonces, sin ver ni oír, piensa con palabras y la mitad de las cosas se las inventa, siente que las cosas se evaden o que vuelven y se pierden. Así que el mundo se le hace hacia dentro y da vueltas, "sólo da vueltas y yo no volveré", se dice, y toma conciencia, si le queda alguna, de que el recuerdo ya no existe.

Vías I

4 piezas de 17,7 x 26,9 cm



Vías II

4 piezas de 17,7 x 26,9 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 100x100 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 160x100 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 100x100 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 100x100 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 160x100 cm

S/T

Acrílico sobre lienzo. 160x100 cm

Semillas verdes
8 fotografías, 30 x 40 cm

La última cena

Pintura acrílica, grafito y tinta sobre fotografías de fragmentos de una imagen en relieve que reproduce "La última cena" de Leonardo da Vinci, impresas en papel de acuarela.

49 piezas de 18 x 25,8 cm

La nena
Pintura acrílica, grafito y tinta sobre impresión fotográfica en papel de acuarela.
40 piezas de 31,3 x 38,5 cm
Conjunto: 250 x 192

ELLA NO MIRA AL CENTRO, no te mira aunque tú seas el centro.
Ella se sabe, sin éxtasis ni estupor.
O quizás el estupor de saberse mostrada a los ojos de los otros, el éxtasis de quien posa en escenarios que formarán parte de la vida de los otros, aquellos que perciban el aura, migajas de ser que durarán en el marco, intraducibles al ajeno que no vague en la melancolía.
Ella no te mirará nunca. Mantendrá su gesto a la derecha aunque caiga en el olvido.
El fotógrafo manda.

Cajas. La memoria de Funes

Ireneo Funes me contó que un buen día empezó a olvidarse de cosas, que lo que Borges contaba de él no era demasiado cierto. Es cierto lo del accidente, el golpe en la cabeza y el portento de su memoria, molesta las más de las veces. Que recordaba hasta los vuelos de las moscas y sus pensamientos se volvían también recuerdos, como un eco en los espejos de un armario, que fue Fray Bentós a visitarle en el lecho donde estaba, no por inmovilidad absoluta, sino porque de esa manera veía menos cosas que recordar, y porque se le hizo cómodo con el paso del tiempo, convirtiéndose en costumbre, como el amor. Él ya sabía de gente que se había encamado, escritores que por enfermedad o depresión vivían en la cama, recibían, comían, fumaban, leían, bebían y escribían. Él, con su insomnio y su memoria, creyó más útil el lecho. Si hubiera dedicado su tiempo a caminar, a hablar, a seducir, su almacén de recuerdos sería tan ingente que en un bucle permanente todo volvería a aparecer infinitas veces, como si fueran miles de caracoles moviéndose parsimoniosamente pero conservando sobre su cáscara escrito todo el paso del tiempo al alcance de una vuelta en la espiral, y el olvido en un rastro de baba que se hace visible a veces con el sol. Recordaría todas y cada una de las veces que hiciera el amor, y todas las marcas en las pieles, y palabras dulces y soeces dichas cuando todo es esencial y nada importa. Recordaría cada piedra y cada paso de un ave, recordaría cada dolor, recordaría las cosas olvidadas,... recordaría lo recordado,... La memoria, que debía llenar el tiempo, se convertía en un aljibe inmenso imposible de llenar.

Lo que Borges no contaba es que eso no duró siempre, y que, con el paso del tiempo, a veces le costaba enumerar recuerdos. El tiempo devolvió la normalidad a su memoria, pero, eso sí, una memoria prodigiosa como era antes de aquel día infortunado. Así que todo estaba allí, pero no como en un álbum o un archivo fotográfico, sino como en los cajones de una biblioteca. Él siempre consideró la memoria como algo más parecido a un archivo de números que generaban lenguajes, primero verbales y más tarde icónicos, como si cada recuerdo llevara una fecha, una hora, minuto y segundo, y a ese código le correspondiera un solo relato posible, como un tejuelo. Y cuando vio que algo fallaba, en vez de sentirse liberado de parte de esa carga inútil, se empeñó en buscar un sistema que le sirviera de apoyo. Cuando le

La memoria de Funes
16 cajas de madera llenas de frutos secos
de brachychiton. Medidas variables

contábamos algo para él interesante, generalmente de historia, geografía, viajes o sucesos, pero también chismes del pueblo, cogía una de las vainas de brachychiton, esos árboles decorativos que se empeñaban en plantar en la ciudad, que nos obligaba a sus visitantes cotidianos a llevarle en cada visita, que no eran pocas, y con un punzón escribía en su interior el día y la hora, y una palabra que le sirviera de fulminante. Después la tiraba a un baúl que tuvo siempre a los pies de la cama. Cuando se llenó el baúl, porque esta operación la hacía un par de docenas de veces al día, encargó que le hicieran otro, de madera basta y sin pulir, y luego otro, y otro, y al final, por economía, devino en utilizar las cajas de fruta que el verdulero desechaba. La pregunta de cómo servía eso para algo, y menos para recordar, se la planteamos muchas veces, porque era muy difícil buscar día y hora en baúles y cajas que más parecían un monte Testaccio que un archivo y su respuesta era la misma: yo no busco en el baúl, busco en mi cabeza el momento en que escribí en la vaina. Ni entendí entonces ni ahora como, si le costaba recordar algunas cosas, era capaz de recordar otra aún más confusa. Y sin embargo era así, lo comprobamos muchas veces: cambió el sistema de memoria humana por un archivo de códigos personales que no podía olvidar. "Y no te creas, tu haces lo mismo que yo, pero con menos datos. Tienes la ventaja del olvido, o de la indiferencia. Yo no. Ahora lo tengo todo, a través de diez recuerdos del día construyo el resto, sólo tengo que abrir el baúl..."

Como a Borges no le gustó que lo que era una tortura acabara siendo un objetivo, que se transformara la desgracia en éxito, terminó por matarlo en su relato. A la madre de Ireneo no le gustó y siempre hablaba mal de "ese *literato, cajetilla, porteño* que se miraba para dentro".

Yo no te voy a decir siquiera si se murió alguna vez. Pero sus baúles siguen en su casa, todos, no se pueden tirar, no hay olvido.

Aljibe
Hierro. 100x100x250 cm.
Realizado en colaboración con el escultor
Fernando Sáenz de Elorrieta

Todo está iluminado

Bolsas zip conteniendo frutos secos de brachychiton. Medidas variables

Antonio Gómez Ribelles

(Valencia, 1962)

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1987 Galería S'ART, Huesca.

1998 Galería BISEL. Cartagena.

1999 "LA LLUVIA DEL TIEMPO". Galería Bisel. Cartagena.

2000 "EL LIBRO DE LAS CIUDADES", junto con el libro de poemas del mismo título. Cervecería Principal. Cartagena.

2001 Sala de exposiciones "Manuel Coronado", Casa de la Cultura "Francisco Rabal". Águilas.

2002 CAN CORS, Celrá. Girona. Con Mª José Contador.

Galería Bisel. Cartagena.

2004 EL PESO DEL SILENCIO. Muralla Bizantina y Galería Bisel. Cartagena.

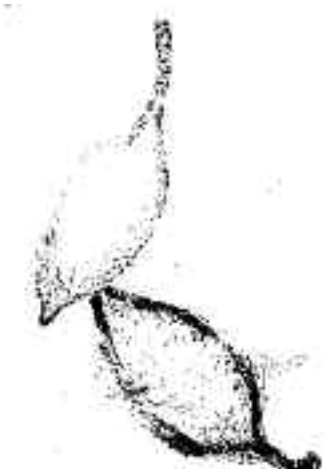
Galería ZAMBUCHO, Madrid.

2007 BLANCO. Galería BISEL. Cartagena.

2010 CATORCE. Galería Bisel. Cartagena.

2011 NOVIEMBRE. Galería Chys. Murcia.

2012 Palacio Molina. Cartagena



EXPOSICIONES COLECTIVAS Y FERIAS

1998 "EL LENGUAJE DE LAS RUINAS". Parque de Artillería de Cartagena.

1999 "EL TIEMPO DE PÁRRAGA". Galería "Detrás del Rollo" de Murcia.

"TRIMILLENIUM". Cerv. Principal. Cartagena.

2000 Muestra Regional de Pintura III Premio PÁRRAGA. Itinerante. Murcia, Madrid, Cartagena, Lorca.

"DE TOROS". Galería Zambucho, Madrid.

"QUE VIENE LA CALOR". Sala Verónicas. Consejería de Turismo y Cultura de Murcia.

"ABRIENDO UN SIGLO" Sala Martillo CAM. Aula de Artes Plásticas. Universidad de Murcia.

2001 Feria de Arte ARTE SEVILLA, con Galería Bisel.

EL BESO. Galería Bisel, Cartagena.

"VISIONES DE SAN JUAN. Palacio Pedreño, Centro Cultural de Caja Murcia en Cartagena. Catálogo editado por la Agrupación de San Juan Evangelista.

ARTEXPO Feria de Arte de Barcelona, con Galería Bisel.

2002 Feria Internacional de Arte de Gante, LINEART con Galería Bisel.

2003 Feria Internacional de Arte de Gante. LINEART con Galería Bisel.

2004 La Pequeña Galería. Madrid.

2005 Primer Premio MUFACE de Pintura. Madrid.

2006 Galería SIENA. Ponferrada.

2008 Feria de Arte ARTHOTEL. Mucho más mayo. Cartagena. Stand Galería Bisel.

2009 Feria de Arte ARTHOTEL. Mucho más mayo. Cartagena. Stand Galería Bisel.

2010 Feria de Arte ARTHOTEL. Mucho más mayo. Cartagena. Stands galerías Bisel y Detrás del Rollo.

2011 "CANELONIA". Fotogalería "La ventana de Gras". Cartagena.

2012 "TOCADOS POR CUPIDO", Galeria Bisel, Cartagena.

PREMIOS Y OBRA SELECCIONADA

Primer Premio II Certamen de Pintura "Ciutat de Burjassot".

Obra seleccionada en el XXVIII Salón de Otoño del Ateneo mercantil de Valencia.

Obra seleccionada en el X Salón de Primavera de la Caja de Ahorros de Valencia.

Obra seleccionada en el III Concurso Nacional de Pintura Premio San Isidro, Vall d'Uxó.

Obra seleccionada en el XI Salón de Primavera de la Caja de Ahorros de Valencia.

Obra seleccionada en la X Bienal de Pintura "Villa de Paterna".

Primer Premio en el Certamen de Pintura "Villa de Oropesa".

Obra seleccionada en el III Premio "PÁRRAGA" de Pintura, 1999. Murcia.

Obra seleccionada en el XI Premio "Diego Monroy" de Pintura Ciudad de Baena, 2000.

Obra seleccionada por el Aula de Artes Plásticas de la Universidad de Murcia para la exposición "ABRIENDO UN SIGLO". 2000.

Obra premiada en el I Premio MUFACE de Pintura. 2005.

Obra seleccionada en el XXXV Premio Nacional de Pintura "VILLA DE FUENTE ALAMO", 2007.

Obra premiada en el IV Premio MUFACE de Pintura. 2008.

COMO ESCRITOR

Plaquette de poemas "El libro de las ciudades". 2000.

"Poetas en la Tierra", 3ª Antología del Mediterráneo. Maratón de poesía 2002.

"Poetas para el Fuego", 4ª Antología del Mediterráneo. Maratón de poesía 2003.

"Diversos (7) Demuestran". Antologados de Los Dolores (Poesía). 2004.

Dos poemas para el catálogo de Mª José Contador "Té turco". 2005

Texto para el catálogo de Lola Montero, Muralla Bizantina. Cartagena 2006.

Lectura de poemas junto con el músico David Navarro en TRIS-TRAS, Cartagena. Asociación Cultural DIVÁN.

Colaboración en la revista digital de poesía "El coloquio de los perros" Nº 24. Un poema. 2009

Lectura poética POESÍA Y EROS. Librería Escarabajal. Cartagena 2010

Un poema para A.D.A.S. Lectura en el Homenaje al Cartagenero Ausente, Ayuntamiento de Cartagena. Abril 2010.

AUTEVÍA LUIS EDUARDO. Homenaje a Luis Eduardo Aute. Disco-libro antología. Asociación Cultural DIVÁN.

Colaboración con "El coloquio de los perros" Nº 28. "Todo será recuerdo", Imágenes y textos en la sección El Licenciado Vidriera.

OTRAS ACTIVIDADES

Imagen para el cartel anunciador de la sexta convocatoria del "Premio Jacinto Alcaraz Mellado" a la solidaridad, la tolerancia y la convivencia. 2002.

Imagen de portada del libro "Poetas para el Fuego", Cartagena 2003

Revista ANTARIA nº 2. Murcia. Dos imágenes. 2005.

Colaboración con la revista PRESENCIA nº 1, 2ª época. Patronato Carmen Conde - Antonio Oliver. Cartagena, Noviembre 2007

Jurado del III Premio MUFACE de Pintura. 2008

Revista ANTARIA nº 9. Murcia. Una imagen y un poema. Mayo 2008

Cartel del 40 aniversario del IES Isaac Peral de Cartagena.

Presentación de Kiko Amat y la novela "Rompepistas". Premio Mandarache, 2010.

Revista ANTARIA nº 11. Dos imágenes. Mayo 2010.

Presentación de Belén Gopegui y "Deseo de ser punk". Premio Mandarache 2011.

Revista ANTARIA nº 12. Una imagen y un poema. Junio 2011.

Parsimonia

Vídeo HD. 24 minutos

Idea y dirección: Antonio Gómez Ribelles

Cámara y edición: Antonio Nicolás